

## La España del absolutismo (1814-1833) y las novelas del exilio: *El golpe en vago* de José García de Villalta

Dentro de las novelas escritas en la emigración durante el período fernandino (1814-1833) figura *El golpe en vago* de José García de Villalta, una novela mencionada siempre al hablar de aquella época pero a la que no se ha dedicado suficiente atención. Por las especiales características de esta obra, querría discutir aquí su posible redacción originalmente en inglés; la relación que guarda con las de otros miembros del grupo de Espronceda; el género de costumbrismo que hay en ella; y su pertenencia al género folletinesco más que al romántico.

\* \* \*

Las obras de ficción escritas en el exilio tienen por fin la propaganda política, ya que tanto los afrancesados como los liberales que emigraron en el año 14 y en el 23, tuvieron todos en común la enemiga al absolutismo y a la Inquisición. Las escritas en castellano se tradujeron pronto al francés y, sobre todo, al inglés pues fue en Inglaterra donde sus autores contaron con mayores simpatías. Huelga decir que, excepto en la época de las Cortes o ya durante el Trienio, si hubo ediciones castellanas, éstas se imprimieron fuera de España. Destacaré aquí, por orden cronológico, *Cornelia Bororquia*, publicada en París en 1801, de Luis Gutiérrez, *Letters from Spain* (1822) de Blanco White, y *Vargas. A Tale of Spain*, del mismo año, y también atribuida por algunos a Blanco, *Don Esteban* (1825) y *Sandoval* (1826), ambas de Valentín de Llanos, *The Incognito* (1831) y *Salvador the Guerrilla* (1834), las dos de Trueba y Cosío<sup>1</sup>, y *El golpe en vago. Cuento de la*

---

<sup>1</sup> Podría incluirse también la novela *La Bruja*, o cuadro de la Corte de Roma. Novela hallada entre los manuscritos de un respetable teólogo, grande amigote de la curia romana. Por Don Vicente Salvá. París en la Librería Hispano-Americana, de la calle de Richelieu, N. 60, 1830, de la que hay una edición facsímil y un excelente estudio preliminar del profesor Germán Rodríguez Aledón. Valencia: Societat Bibliogràfica Valenciana Jerónima Galés, 2005. El pretendido editor de *La Bruja* afirma que encontró el manuscrito

*decimotava centuria* (1835), de García de Villalta. Sabido es el gusto con que se leían en Inglaterra las narraciones de viajes a países exóticos, el interés político por los asuntos de España, y la curiosidad un tanto espeluznada que habían despertado las novelas góticas por el país de la Inquisición. Además, Walter Scott estaba entonces en el apogeo de su fama y la novela histórica era género de actualidad.

Parte destacada de la propaganda liberal era el ataque al clero católico. Aquí hay eclesiásticos lujuriosos como el arzobispo en *Cornelia* y en *Vargas*, hipócritas y arribistas como el P. Lobo en *Sandoval*, enemigos del Estado como los “alquimistas” del *Golpe en vago* y, ya en la vena cómica, una caterva de curas y frailes glotones y perezosos, ignorantes y crédulos, lascivos y parasitarios. A fines del siglo XVIII hubo gran interés, no exento de inquietud, por los manejos de las sociedades secretas –ya fueran los francmasones para los absolutistas o los jesuitas para los liberales– que ilustra muy bien la novela de Villalta. Pero ninguna institución fascinó tanto como la Inquisición sobre la que se escribieron bastantes obras históricas que fueron las fuentes donde bebieron los autores del “romance dieciochesco”. Los liberales españoles contribuyeron luego con obras de tanta importancia como *La Inquisición sin máscara* de Puigblanch, traducida al inglés en 1816, *Historia de la Inquisición en España*, de Llorente, traducida en 1826, y *Narrative of Don Juan Van Halen's Imprisonment in the Dungeons of the Inquisition at Madrid*, que apareció en inglés en 1827. De hecho, cuando la novela gótica comenzaba a decaer en Inglaterra los españoles dieron nuevo impulso al tema inquisitorial, esta vez desde la perspectiva del “testigo fidedigno”. El Tribunal del Santo Oficio

---

entre los papeles de un clérigo difunto, y el autor de la “novela” compara ésta con un Diablo Cojuelo eclesiástico pues asegura que tras aplicarse el unto que le vendió una bruja de Huete, voló hasta la Luna, desde donde contempló la Tierra y en ella a Roma y a los cardenales. Y ya desde la cúpula de San Pedro ve pasar una procesión de Papas y de sus víctimas, lo que le da ocasión para comentar el sangriento historial del Pontificado. Al final, despierta de su agitado sueño. La Bruja fue atribuida a diversos autores, como el mismo Salvá, Joaquín Lorenzo Villanueva y Juan Calderón, entre otros, y acerca de esta atribución véase Ramírez Aledón, pp. 83-95.

proporcionaba otra vez mazmorras, torturas y juicios a medianoche como en los mejores tiempos de Mathurin y de Mrs. Radcliffe<sup>2</sup>.

\* \* \*

Refiriéndome ahora a *El golpe en vago*, quiero destacar la importancia que tuvo el grupo formado por Antonio Ros de Olano, Miguel de los Santos Álvarez y José García de Villalta, liberales todos, emigrados políticos en algún momento de su vida, y amigos íntimos y admiradores devotos del autor de *El diablo mundo*. Compaginaron la literatura con la política, la diplomacia y la milicia y pienso que se distinguieron por un elitismo, un enfoque humorístico y, en ocasiones, macabro de la vida y una conciencia de estilo diversa a la de los demás escritores contemporáneos, que les llevó a menospreciar las reglas por las que aquellos se regían<sup>3</sup>.

Desde el destierro francés, Villalta participó junto con Espronceda en la fallida intentona de Chapalangarra en 1830; en el año 34, implicados ambos en una conjura para traer de nuevo la Constitución del 12, fueron desterrados de la Corte. También en 1834, Espronceda y Ros de Olano escribieron conjuntamente la comedia *Ni el tío ni el sobrino*, y el primero publicó *Sancho Saldaña*; al año siguiente vio la luz *El golpe en vago* de García de Villalta, publicadas ambas novelas en la colección de Manuel Delgado. En el verano del 38, Espronceda y Miguel de los Santos Álvarez visitaron Granada y, a poco de regresar, murió Teresa, a la que dedicó Espronceda el canto II del *Diablo mundo*, y después la madre del poeta quien, apenado, se fue a vivir con

---

<sup>2</sup> Véase el reciente libro de Daniel Muñoz Sempere, *La Inquisición española como tema literario. Política, historia y ficción en la crisis del Antiguo Régimen*. Woodridge: Tamesis, 2008.

<sup>3</sup> Leonardo Romero Tobar ya advirtió que “La personalidad y la potencia innovadora de José de Espronceda permiten adjudicarle una preeminencia sobre un nutrido grupo de poetas jóvenes que, desde la muerte de Larra, ven en el lírico extremeño la figura representativa de la nueva literatura [...] De la poesía escrita por este grupo, han interesado a los estudiosos las ‘anomalías’ narrativas y poéticas que fueron García de Villalta, Miguel de los Santos Álvarez y Ros de Olano” (“El círculo de poetas esproncedianos”, *Panorama*, 212-213).

Ros de Olano y luego con Alvarez. Y en el verano de 1840 los tres amigos estuvieron en los baños de Carratraca. Zorrilla era paisano, condiscípulo en la universidad de Valladolid e íntimo de Alvarez, con quien vivió en sus primeros tiempos madrileños, y Villalta se encargó de presentárselo a su admirado Espronceda.

Todos tomaron parte en varias empresas periodísticas como *El Siglo* (1834), redactado por Espronceda, Ros, Ventura de la Vega y Núñez de Arenas, en el que colaboró Villalta, *El Pensamiento* (1841), cuyo editor responsable fue Alvarez, y sus redactores Ros de Olano, Espronceda y Villalta. Y del mismo año es *El Iris*, un semanario dirigido por Francisco de Paula Mellado, en el que escribieron Espronceda, Alvarez y Ros de Olano. Prueba del afecto que unía a todos ellos son las frecuentes dedicatorias y citas mutuas en sus obras. Villalta prologó la primera edición de las *Poesías* (1839) de Espronceda; y, éste dedicó dos poesías, sin fecha, a “A Don José García de Villalta”, en una de las que le recuerda la expedición de Chapalangarra; la Parte Cuarta de *El estudiante de Salamanca* (1840) lleva una cita de la novelita *La protección de un sastre* (1840) de Alvarez, quien dedicó la primera (y única) entrega de su poema *María* (1840), “A su querido amigo Pepe Espronceda”, y de por entonces serían algunos desvergonzados fragmentos de un poema escrito a medias por ambos amigos poniendo en solfa los amores de “Dido y Eneas”. Ros de Olano prologó el *Diablo mundo* (1840) y su autor correspondió dedicando la Introducción del poema “A mi amigo D. Antonio Ros de Olano”; y el Canto II, “A Teresa” llevaba como cita la famosa octava de *María* “Bueno es el mundo. ¡Bueno! ¡Bueno! ¡Bueno!”, de Alvarez. En mayo de 1842 falleció Espronceda y pocos días después publicó *El Labriego* una biografía del poeta, que Marrast atribuye a Villalta. Al cabo de algunos años (1846), el inconsolable Miguel de los Santos intentó continuar, en homenaje, el interrumpido *Diablo mundo*.

Como es sabido, a pesar de no haber pruebas de las actividades literarias de José García de Villalta durante la emigración, se ha venido afirmando que *El golpe en vago* fue escrita originalmente en inglés con el título *The Dons of the Last Century*, tomando como única fuente la opinión de Eugenio de Ochoa en su *Miscelánea* (270). En primer lu-

gar, resulta un tanto desconcertante hallar en esta novela, escrita en un castellano fluido y, en ocasiones, castizo, giros que podrían atribuirse a una traducción defectuosa, de los que doy aquí algunos ejemplos: “Se derramaban mangas de eléctrico por toda la tierra, que envolvieron súbitamente las florestas en ondulantes llamas, mientras el silbido aterrador del rayo se oía a veces desde lejos”; “Hasta las aves habían callado sus trinos, opresas por la abrasadora refulgencia de los cielos” [I, iii]; así como frases con palabras usadas de manera impropia (“con paso perezoso y bostezador, y medio dormido semblante” [I, xi]). Y a lo largo de la obra son bastante frecuentes frases, expresiones y palabras que parecen traducciones literales del inglés<sup>4</sup>. Por otro lado, las obras escritas en inglés por los españoles en el exilio, como las de Blanco White, Valentín de Llanos, Trueba y Cosío o José Joaquín de Mora, abundan en coloristas descripciones de costumbres, que habrían sido innecesarias para los españoles y que explican a beneficio e instrucción de sus lectores ingleses. *El golpe en vago* no es excepción y, en una ocasión, su autor aclara que a su protagonista le detienen los guardas “*como es uso entre nosotros*, a ver si llevaba en las alforjas alguna manufactura extranjera” [I, iv] [*Las cursivas son mías*].

Aquellas obras tenían el propósito didáctico y propagandístico de desprestigiar el absolutismo fernandino, los abusos del clero y los horrores de la Inquisición pero tras la muerte del rey y el regreso de

---

<sup>4</sup> Vayan como ejemplos, “los medio crédulos y medio desconfiados cazadores” [I, i]; “Era la mansión [...] espaciosa bastante”; “contestóle el joven en la afirmativa” (I, i); “discrecionaria justicia” (I, xi); “animal estupendo” (II, v); “el general lleno de sonrisa” (III, vi); “sus nefarias juntas” (IV, i); “Deo gratias, ejaculó Chato” (IV, iii); “resuelta a perseguir su preterminado proyecto contra Carlos, entró la marquesa [...] su noble visitadora...” (IV, viii); “En el progreso de esta escena ...” (I, iii); “Continuaba lloviendo sin intermisión alguna ... (II, iii); “su oportuna interferencia contra mi adversario” (I, i); “Aquí nos es preciso apologizar...” (I, v); “le presentó el poco dinero que poseía” (I, vi); “tan impresivo sentimiento” (I, vii); “adversas nuevas” (I, viii); “congratular a su amigo” (V, ii); “el precio infinito de las vituallas” (V, vi); “un galoneado triangular sombrero” [V, vii. *Las cursivas son mías*]. Aunque E. A. Peers escribía que “se dice (con qué grado de verdad nunca hemos podido comprobarlo) que su primera versión [de esta novela] fue escrita en inglés” (1954, I: 247), creo que estos ejemplos y tantos más evidenciarían que es una traducción.

los emigrados, sus relatos carecían ya de actualidad y, por lo tanto, de interés. El ingrato destino de aquellas obras fue que, independientemente de la calidad literaria de cada una, fueron escritas por extranjeros que no llegaron a integrarse en la literatura inglesa y, que por estar escritas en la lengua de aquel país no se conocieron en España; *El golpe en vago* se publicó en España en 1835, muerto ya Fernando VII.

Para dar a esta narración convencionales visos de verdad, Villalta se sirve de un conocido recurso literario: Don Alejo Cevallastigardi y Chodapeturra, “redactor de la presente historia” le remite, para que los publique, “los papeles originales que comprueban los hechos [...] para que vea que no miento, y sepa de fijo que no hay cosa alguna inventada por mí” pues asegura que relatan las aventuras de un pretendido personaje real. Sin embargo, el nombre del pretendido autor, tan cómicamente absurdo, desvanece ya cualquier pretensión de verosimilitud. Y la narración da comienzo parodiando a los cuentos populares: “Erase que se era, y el bien que viniere para todos sea, y el mal para quien le fuere a buscar, que en medio de uno de los mas calorosos días del verano de mil setecientos y pico, estación y hora...” [I, i].

El propósito de la novela es el ataque a los jesuitas pues la antipatía popular hacia esta Orden y el temor a sus maquinaciones, tan presente en la literatura anticlerical del siglo, siempre halló un público lector ávido y crédulo. Para Villalta, mediado el siglo XVIII, como los “alquimistas” (así les llama) estaban aliados con la Inquisición, “habían los españoles adquirido gradualmente la costumbre de ceder implícitamente a sus pretensiones, y de disimular su insolencia para no ser víctimas de su perfidia” [V, iv]<sup>5</sup>. En ningún momento ataca Villalta el dogma, lo que sí hace es destacar repetidamente la perfidia, los siniestros manejos y el poder de los jesuitas, pintar una madre abadesa y unos confesores falsos e hipócritas, divertirse contando las ridículas desventuras de un obeso fraile, o relatando con falsa unción el emo-

---

<sup>5</sup> Según Henry Charles Lea, citado por Muñoz Sempere (2008:12), en el siglo XVIII la Inquisición se alió con los sectores opuestos a la política regalista, como los jesuitas, en oposición a los monarcas ilustrados, especialmente Carlos III. En *El golpe en vago* los alquimistas, de acuerdo con la temida Inquisición, están a punto de perder a Isabel y a Carlos acusándolos falsamente de delitos contra la fe.

tivo sermón de un Fray Agustín Vinoso, en el que “tres viejas se desmayaron y por poco no le da a otra una alferecía”[III, iv]<sup>6</sup>. Y al referirse a la aparición sobrenatural de una difunta, ironiza que “Si fue piadoso aviso de arriba, o efectos de causas de abajo, no es de nuestra incumbencia averiguarlo; ello es cierto que pasó, y aquí repetiremos al lector caro: Como me lo contaron os lo cuento” [V, v]<sup>7</sup>.

Villalta había traducido obras inglesas y francesas y las citas que encabezan cada capítulo muestran, además de sus preferencias literarias Shakespeare, Cervantes, y sobre todo, Quevedo sus amplios conocimientos literarios. Los personajes de esta novela revelan orígenes varios: Isabel y la bella Violante, responden al tipo de “la joven en apuros”, trocadas en la cuna, que luego resultan ser hijas de gente rica e ilustre, Chato, Tragalobos y Pistaccio vienen directamente de la picaresca, y tanto los venteros como los tipos carcelarios sevillanos, proceden de la obra cervantina, el alcalde de pueblo o el erudito caballero sanjuanista son figurones, y algunos llegan directamente de Quevedo como el ridículo fiel de fechos o el desgraciado escultor.

Al igual que Ros de Olano y Miguel de los Santos Alvarez, Villalta sintió la atracción de lo grotesco y lo misterioso, lo macabro y lo fúnebre, que exagera hasta darle carácter folletinesco. *El golpe en vago* abunda en escenas de violencia frenética como ésta de un asesinato por celos:

¡Bebe, hártate de su sangre! dije en mi frenesí a Lucia y le atravesé aquel divino pecho con el hierro humeante y rojo que tenía en la mano. ¡Soy inocente!, exclamó en la última agonía, ¡Viene de parte de mi padre! ¡Dame la mano, amor mío! ¡Oh Dios!. Estas fueron sus últimas palabras, y el sello de la muerte le cubrió las mejillas” [I, vii];

---

<sup>6</sup> Para el P. Blanco García, la novela de Villalta, “forma un panorama no muy armónico de escenas vulgares, sazonadas por el chiste volteriano y de horrores que atacan a la imaginación y a los nervios” (1891, I: 361).

<sup>7</sup> Señala Romero Tobar el papel transmisor que tenía la voz narrativa en los relatos románticos, en los que aparecía al inicio o al final del texto. La fórmula más repetida es la de “Como me lo contaron te lo cuento”, que aparece en un cuento de Eugenio de Ochoa y en otro de Pífferrer, en los versos que cierran *El estudiante de Salamanca*, en el verso 3117 de *El Diablo Mundo*, y en la portada de *El golpe en vago* (y que repite al concluir el capítulo V del libro quinto) (*Panorama*, 149).

en temerosas descripciones nocturnas:

La siguieron Chato y Carlos por un confuso laberinto de retorcidas callejuelas, dio dos palmadas y se abrió una puertecilla pequeña. Tomó Chato en los brazos al caballero, y entró con él en la casa, y atravesó un piélagos de tinieblas, siguiendo al oído la dama, que decía unas veces, 'bajad la cabeza', y otras, 'subid tres escalones, bajad ahora cinco', etcétera, hasta conducir a Carlos a lo que parecía en el tacto un jergón de paja puesto por el suelo. Suplicaron luego al señorito esperase un poco, y el Chato y la mujer se volvieron, dejándole en oscuridad absoluta. [II, iv];

y en escenas macabras como ésta de la aparición a la marquesa del espectro de su víctima:

La descomposición del cuerpo aun no se había completado. Fracciones de pútrida y amoratada carne cubrían aun por partes los huesos y ligamentos, y la remota bujía derramaba pálida y temerosa luz sobre un mechón de sangrientos cabellos que en líneas rectas bajaban del despedazado cráneo cual marchitos sarmientos desprendiéndose de la frente de un arruinado torreón [...] la marquesa extendió los brazos maquinalmente y como para defenderse, y sus manos encontraron los rugosos y yertos pechos del cadáver destilando aun una sustancia tibia y glutinosa... [V, v]

Además, la prolijidad de temas secundarios, incidentes, falsas paternidades, revelaciones de moribundos, cartas comprometedoras falsificadas, perdidas y halladas, suicidios, anagnórisis, y misteriosos personajes que protegen a los protagonistas o planean su muerte, evoca ya el mundo de las novelas por entregas, escritas a tanto la página. Los protagonistas parecen marcados por la fuerza del sino pero no lo están y la obra concluye moralizadamente con la felicidad de los buenos y el castigo de los malos. Pero es una moralización falsa pues el autor ha introducido aquí elementos humorísticos y, como veremos, concluye advirtiendo que este final podría haber sido desgraciadísimo si al bueno del señor Chodapeturra se le hubiera ocurrido hacerlo.

En su libro sobre Villalta y más tarde en un artículo señaló acertadamente Torres Pintueles, entre otras posibles influencias, la de *El estudiante de Salamanca* sobre un episodio de la novela en el que el pro-

tagonista ve su propio entierro. De más interés me parece la actitud de Villalta hacia su propia obra y hacia los lectores, su manera de concebir la escritura y su estilo, que revelarían que compartía con sus amigos un concepto de la libertad de creación, un distanciamiento de sus personajes y un aparente desdén de escritor elitista por las convenciones del estilo. El lector de las obras de Miguel de los Santos Alvarez, de Antonio Ros de Olano y del Espronceda del *Diablo mundo* reconocerá en *El golpe en vago* algunos elementos estilísticos que, a mi parecer, relacionan la novela con las obras de éstos.

En *El diablo mundo* prometía Espronceda escribir sobre “lances raros y revuelto asunto”(48), algo que al parecer tuvieron muy en cuenta tanto Ros como Alvarez y Villalta, en cuyas obras en prosa resulta difícil con cierta frecuencia seguir el argumento por una falta de plan tanto en la estructura como en los detalles. Es una prosa en la que abundan largas frases, aposiciones e incisos, que reflejan una manera de escribir fluida, apresurada y sin meditar, y que revelarían la improvisación y el desdén de sus autores por corregir sus escritos antes de darlos a la imprenta.

Parte esencial de este estilo son las digresiones satíricas y humorísticas de origen byroniano que heredaron Espronceda y sus seguidores en las que el estilo elevado da paso al llano, y el léxico noble al familiar o trivial. Se diría que Villalta se complace en reproducir clichés y tópicos literarios, y su novela abunda en frases de estereotipado lirismo o intencionadamente ramplonas (La marquesa “forzó una lágrima a salir de cada ojo, apretándose para ello un callo contra la esquina del sillón” [III, vi]); está muy consciente de los convencionalismos propios de los géneros literarios de su tiempo y escribe parodiándose a sí mismo y ridiculizando a sus personajes . Refiriéndose a uno de ellos escribe:

Tenía este reverendo la propiedad, común a todos los personajes de dramas y romances, de hablar sólo cuando pensaba, práctica utilísima para los autores, que aprovechan de ella, sin asegurar, empero, bajo juramento que la dicha persona dijo las dichas palabras en dicho lugar, día, mes y año, sino que las hubiera dicho al reducir sus pensamientos a palabras. El padre Narciso habló, pues, o pudo haber hablado así. [I, ii]

Además interviene frecuentemente con observaciones y conjeturas, y aunque en más de una ocasión solicita la benevolencia de sus lectores por ellas, continua haciéndolo. Sirviéndose de un recurso estilístico propio de los costumbristas, se sitúa entre el lector y la narración para explicar lo contado como si éste no pudiera verlo por sí mismo. Desde el principio de la novela ha establecido una relación con sus lectores que le permite bromear con ellos y tomarles como confidentes para especular sobre las acciones de los personajes (“Es de saber, para la buena inteligencia de esta verdadera historia...” [IV, ii]; “Perdonemos, pues, a nuestro héroe si en el entusiasmo de su júbilo pensó...”[IV, iv])

La complicidad con el lector presupone que éste aceptaría la genialidad y los caprichos del autor quien da fin a sus narraciones, como lo hacen Ros de Olano o Miguel de los Santos, de una manera apresurada o caprichosa, que resultaría de su fingida indiferencia, de su desidia, o más probablemente, de la imposibilidad de hallar un desenlace decoroso. Un caso extremo sería el de *El golpe en vago* en el que tras una larga serie de aventuras, cuando va a dar fin con el esperado matrimonio de los protagonistas, Villalta intercala una larga digresión, “(Entre paréntesis),” para revelar que “Deseoso hasta lo último el señor Chodapeturra de halagar las simpatías e inclinaciones de sus lectores” había pensado hallar esposas para todos los personajes, pero que “En su humor truculento tampoco faltaron a don Alejo más de una vez intenciones de tocar a degüello, empezando por el arzobispo, el héroe y heroína, no dejar en el cuento, ni aun en Sevilla, persona viva, y devastar la ciudad y los arrabales, primero, con guerra, luego, con peste y, al fin, cuando el que no estaba herido estaba enfermo, pegándole fuego y acabando la función con una escena *à grand spectacle*”. Pero “esto hubiera sido faltar a la fe de historiador. Descargada ya su conciencia literaria, respetuosamente pide don Alejo se le perdone la presente digresión.” [30 of 31]. Y concluye diciendo, en dos párrafos breves, que el baile de bodas fue espléndido y que Isabel y Carlos fueron muy felices [VI, ix].

Mediados los años 30 alternan las novelas históricas propias del romanticismo, con el costumbrismo, con las de costumbres contem-

poráneas, y con las de Miguel de los Santos Álvarez y las de Ros de Olano, de difícil clasificación. Muchas de las de costumbres contemporáneas tienen carácter transicional pues hay en ellas elementos propios de un romanticismo en vías de desaparecer y de un incipiente realismo. Aunque se incluye *El golpe en vago* entre las novelas históricas románticas, las aventuras y desventuras de Isabel y de Carlos, y los ambientes misteriosos y siniestros tan abundantes en la novela, recuerdan las de Mrs. Radcliffe y las de otros autores del mismo género. Más inmediata sería la influencia de aquellas publicadas por entregas cuyas inverosímiles situaciones y complicadas andanzas dieron carácter peyorativo al adjetivo “folletinesco”. En este sentido, Villalta sería uno de los autores tempranos de este tipo de obras, si tenemos en cuenta que por entonces Víctor Hugo había publicado *Notre Dame de Paris* en 1831, y Eugene Sue sus primeras novelas *Kernock le pirate* en 1830 y *Atar Gull* en 1831.

La acción de *El golpe en vago* está localizada en los años anteriores a 1767, en el que tuvo lugar la expulsión de los jesuitas por Carlos III<sup>8</sup>. Aparte de este hecho, que da fin a las desventuras de los protagonistas, y la escasa presencia de algunos personajes secundarios que tuvieron vida real como Diego Corrientes y el juez de Bruna, la historia está ausente de esta “novela histórica”. El ambiente de época, apenas evocado en usos sociales, ropas y objetos, tampoco alcanza a las costumbres populares que, a juzgar por la lectura de publicaciones como el *Semanario Pintoresco* y la obra de costumbristas como Estébanez Calderón, son las propias del tiempo del autor. El costumbrismo de Villalta es humorístico y burlón, y en esta novela hallaremos una veintena larga de personajes, además de grupos de bandoleros, presidiarios, gitanos, campesinos, eclesiásticos y soldados. Gente toda ella que representaría idealmente la sociedad andaluza del siglo XVIII pe-

---

<sup>8</sup> Tras los motines de 1766, Campomanes ordenó una *Pesquisa* que se llevó a cabo con gran secreto, y al cabo de un año el fiscal dio un *Dictamen* que acusaba a los jesuitas como sus instigadores. Villalta relata la enorme sorpresa que causó en España la noticia de la súbita detención y expulsión de los “alquimistas” y aunque en ningún momento menciona por nombre a Carlos III ni a su gobierno, concluye que “El proyecto para la supresión de este temido cuerpo de teócratas fue uno de los más grandiosos que han salido nunca de cabeza ministerial” [VI, v].

ro que tan solo contribuye en buena medida a confirmar la idea que podrían tener los extranjeros de una “España de pandereta”. Villalta les hace hablar con vivacidad y soltura, prodiga palabras y frases en otras lenguas, aunque los de extracción popular se expresan con frecuencia del mismo modo que los de clase alta y, al igual que los demás novelistas españoles que escribían para un público extranjero, prodiga generosamente los refranes, que estos personajes usan a veces de manera extravagante e impropia.

Sus variopintas andanzas tienen con frecuencia el propósito de mostrar a los lectores lugares y situaciones muy diversos. Hay aquí excelentes descripciones de una procesión de rogativas con sus disciplinantes, una romería, un mercado en Triana y la feria de Santiponce, con sus engalanadas carretas, así como la solemne profesión religiosa de una monja. Algunas tienen carácter humorístico y satírico como la de una corrida de toros (fiesta que Villalta detestaba por su crueldad), una función teatral en un pueblo, un desfile militar y la travesía, graciosamente contada, en un pequeño velero desde Sevilla a Sanlúcar. Las aventuras del protagonista llevan a conocer las costumbres de los gitanos, las de los bandoleros, la vida en la cárcel de Sevilla, y la última noche en capilla de un reo de muerte. A juzgar por estas descripciones, parece que Villalta, que era sevillano, conocía bien las fiestas y las costumbres populares, no así las de los bajos fondos, que relata de manera un tanto idealizada y fantasiosa. Sus menciones de los romances y relaciones que vendían los ciegos, confirmarían una vez más que la literatura de cordel, conocida de todos, compartía algunos de sus personajes y temas con la culta.

\* \* \*

García de Villalta transparenta en los “alquimistas” a los miembros de la Compañía de Jesús, aquella institución que los liberales describieron con tan negros colores. En *El golpe en vago* recoge la creencia de que aquellos organizaron una formidable conjuración para instaurar un gobierno favorable a sus planes, y la insistencia con que destaca su inteligencia y capacidad de intriga contrasta con su retrato del

resto del clero. El ataque a la Inquisición, que ya era una sombra del pasado, iba dirigido ahora a los jesuitas, cuya amenaza estaba presente. Pero lo que en principio habría sido una obra de denuncia quedó desvirtuado por el exceso de argumentos secundarios, por el afán costumbrista y, sobre todo, por el distanciamiento de quien parecía tomar la escritura como entretenido pasatiempo y no como oficio.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA  
*The Ohio State University*

## Obras consultadas

- ALBERICH, José María, “La imagen de España en la Inglaterra del Ochocientos”, *Filología Moderna*, XV, 52-53 (Noviembre 1974-Febrero 1975), 95-116.  
— *Bibliografía anglobispánica, 1801-1855*. Oxford: The Dolphin Book, 1978.
- BLANCO GARCÍA, P. Francisco, *La literatura española en el siglo XIX*. Madrid: Sáenz de Jubera hermanos, 1891, 2 vols.
- BLANCO WHITE, José María, *Vargas. Novela española*. Traducción, introducción y notas de Rubén Benítez y María Elena Francés. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1995.
- DUFOUR, Gérard, ed., *Cornelia Bororquia o la víctima de la Inquisición*. Alicante: Instituto Juan Gil Albert, 1987.
- GARCÍA CASTAÑEDA, Salvador, “El Pensamiento de 1841 y los amigos de Espronceda”, *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 44 (1968), 329-353.  
— *Don Telesforo de Trueba y Cosío (1799-1835). Su tiempo, su vida y su obra*. Santander: Institución Cultural de Cantabria, 1978.  
— *Miguel de los Santos Álvarez (1818-1892). Romanticismo y Poesía*. Madrid: SGEL, 1979.  
— “El pan amargo del destierro: Letras y exilio en el período fernandino”. *Monographic Review / Revista Monográfica*, Vol. II. 1986, pp. 20-34.  
— “La Inquisición como tema literario en la novela de la emigración (1800-1837)”, *Quaderni di Letterature Iberiche e Iberoamericane* (Università degli Studi di Milano), (1987), 23-35.  
— *Valentín de Llanos (1795-1885) y los orígenes de la novela histórica*. Valladolid: Diputación Provincial, 1991.
- GARCÍA DE VILLALTA, José, *El golpe en vago. Cuento de la decimotercera centuria*. Madrid: Imp. de Repullés, 1835, 6 vols.; Madrid: Imp. de Luis García, 1859.
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés, *Historia de la novela en España desde el Romanticismo a nuestros días*. Madrid: 1909.
- LLORENS, Vicente, *Liberales y Románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*. Madrid: Castalia, 1979.
- MARRAST, Robert, *José de Espronceda et son temps. Littérature, société, politique au temps du Romantisme*. Paris: Klincksieck, 1974.
- MONTESINOS, José F., *Introducción a una historia de la novela española en el siglo XIX*. Madrid: Castalia, 1966.
- MUÑOZ SEMPERE, Daniel, “Góticos, traductores y exiliados: La literatura sobre la Inquisición española en Inglaterra (1811-1827)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 13 (2006), 141-169.  
— *La Inquisición española como tema literario. Política, historia y ficción en la crisis del Antiguo Régimen*. Woodridge: Tamesis, 2008.

- NAVAS RUIZ, Ricardo, *El Romanticismo español. Historia y crítica*. Madrid: Anaya, 1970.
- NÚÑEZ DE ARENAS, Manuel, "Miscelánea romántica", *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, IX (1927), 25-38.
- OCHOA, Eugenio de, *Miscelánea de literatura, viajes y novelas*. Madrid: Bailly-Bailliere, 1867.
- PEERS, E. A., *Historia del movimiento romántico español*. Madrid: Gredos, 1954, 2 vols.
- RAMÍREZ ALEDÓN, Germán, estudio preliminar de *La Bruja, o cuadro de la Corte de Roma. Novela ballada entre los manuscritos de un respetable teólogo, grande amigo de la curia romana*. Por Don Vicente Salvá. París en la Librería Hispano-Americana, de la calle de Richelieu, N. 60. 1830; la edición en inglés da como autor a Markophrates, *La Bruja: The Witch; or, A Picture of the Court of Rome*, London: J. Hatch and Son, 187, Piccadilly, MDCCCXL [1840].
- ROMERO MENDOZA, Pedro, *Siete ensayos sobre el romanticismo español*, II. Cáceres: Servicios Culturales de la Diputación Provincial, 1969.
- ROMERO TOBAR, Leonardo, *La novela popular española del siglo XIX*. Madrid: Fundación Juan MarchAriel, 1976.
- *Panorama crítico del romanticismo español*. Madrid: Castalia, 1994.
- TORRES PINTUELES, Elías, *La vida y la obra de José García de Villalta*. Madrid: Ediciones Acies, 1959.
- *Tres estudios en torno a García de Villalta*. Madrid: Gráficas Benzal, 1965.